

informe que ha sido una campanada de alarma para el Partido, nos dice que “todavía en México no se comprende el papel del Partido, aun dentro del Partido mismo”. El Partido Comunista, partido homogéneo, monolítico, con una disciplina férrea, con una línea política única, no se ha formado todavía en México. Para México existe todavía el problema de crear “la unidad política general del Partido”. Después que la lucha internacional contra el trotskismo –para extirparlo del seno del movimiento revolucionario– ha conseguido éxitos en todas partes, después que el carácter contrarrevolucionario del trotskismo, el papel de espías y agentes del fascismo y de la reacción internacional de los trotskistas ha sido demostrado, no solamente a través de los varios procesos que contra esos bandidos se han realizado en la URSS, sino del papel de espías de los franquistas realizado por el trotskismo en España; en México, sede central de la banda, los trotskistas pueden obrar impunemente, ser agentes del almazanismo, trabajar al servicio de las peores fuerzas de la contrarrevolución, intrigar en todas partes, tratando de introducir el veneno de la discordia y lo que es más grave “el Partido está minado de trotskismo”. El propio camarada Campa declara que “existe un liberalismo podrido frente al trotskismo y el almazanismo y que en el Partido no se combate al trotskismo con la fuerza que sería necesaria”. Es claro que si el Partido no lucha consecuentemente contra el trotskismo en su propio seno mal puede movilizar a las masas contra los enemigos del pueblo, contra los espías y provocadores que pululan en todas partes.

Se dice luego que en el Partido hay “chambismo, espionaje corrupción” y que hasta “hay comunistas que participan en grupos anticomunistas”; que hay gente en el Partido que “piensa más en obtener puestos públicos que en el Partido”, y en fin “que en el Partido hay intrigas, murmuraciones”, etc. Si esos hechos son conocidos –y son conocidos– por

